

Isla Verde, 25 de diciembre de 1983

Querido amigo:

Apenas terminado el papeleo de exámenes, informes y entrega de notas y el regaleo inevitable de las Navidades, he aprovechado este día de fiesta, que he pasado tranquilo en casa, para leer lo que me faltaba de su novela. Leí con sumo interés las páginas que Vd. me envió: las consecuencias de la explosión, las alucinaciones de Madame Bianco, el

comienzo de la pesquisa,
el disimulo del Observador,
sus pesadillas y los primeros
fragmentos del informe en
el capítulo final. Pero, me
la suerte, la última pá-
gina que Vol. me envía tiene
el número 285 y mi texto
está interrumpido desde
la página 256 hasta la
289, lo cual significa
que aún me quedan por
leer ~~dos~~ ^{tres} páginas: la 286,
la 287 y la 288. - No sé si
ello se deba a que he sido
succionado por el ambiente
de su novela, pero estas
peripeccias de mi lectura,
que parece condenada a no

completarse jamás, se me
aparecen como un cruel juego
literario del autor con
el inocente, desaprensivo
y, por cierto, desconfiado
lector, que así se ve con-
fedido siempre, según
técnicas hoy en boga,
a completar por sí solo
el relato, a entrar, por las
buenas o las malas, a
colaborar en una obra
siempre e inevitablemente
abierta. En fin, con todo,
no ha sido ahora tan
difícil: he supuesto que
las partes del informe
transcritas en esas tres
páginas que me faltan en

son esenciales y, así, despen-
do de la ironía (que subyace,
a mi entender esta realiza-
ción literaria suya: el
Observador, simple voyeur
y écoutant, es convertido
por la policía, y no sin
buenas razones, en jefe
de los terroristas, pues,
en efecto, ¿qué acto puede
haber más sospechoso que
el de sólo querer observar
sin decidirse a actuar?
Y, con la lógica del senti-
do común, la policía
concluye que el observar
era sólo una pantalla
que recubría un peligroso
y delictivo actuar. Cierta-

mente su novela es un logro
en cuanto mantiene y
estimula la atención, la
curiosidad del lector. ¿Hay
en ella algo más, una
parábola? Es posible,
aunque no me atrevo a
afirmarlo. De haber pará-
bola, iría hacia esos pa-
fidos deservadores y repiti-
dores de "lo que hay" que
son los hombres de ciencia
y los filósofos de cuyos
escritos ^{inocentes} surgen revolucio-
nes y holocaustos nuclea-
res, de los que no son respon-
sables aunque, de algún
modo misterioso, sin embargo
también lo sean. Recuer-

de que Mallarmé les decía
a sus amigos anarquistas
"la vraie bombe, c'est le
livre." En este sentido,
acaso su libro *Tengo*, como
adivinaba ya antes de la
última lectura, ciertos
elementos autobiográficos,
no sólo por poseer Vol. siete
televisores -- como si
no se pudiera vivir sólo
con ~~cuatro~~ cuatro --, por
su interés en traducir a
película los leves movimientos
de las hojas de *El Yunque*,
sino también por la bomba
que puedan terminar sien-
do algunos de sus libros
filosóficos.

Recibí la edición revisa-
da de El ser y la muerte y

La filosofía actual, los que
leeré ya en 1984. También,
los primeros comentarios a
mi Libro de convocaciones,
interrumpidos por su viaje
a Bogotá y que espero
pueda Ud. ahora completar
y comentarme. Recibí también
unos papeles del American
Friends Service Committee
con sede en Philadelphia,
y me he preguntado si esto
no es parte de la labor
de proselitismo que, como
excelente misionera, ha
de realizar Briscilla con
el método adepto que en
esta isla consiguió para
su causa. Estaré por cierto
muy contento de contribuir

A esta buena causa de
los cuáqueros de Pennsylvania.

En el Diccionario de la
Real Academia Española
leo: "Convocación (Del lat.
convocatio, -onis) f. Acción de
convocar" y "Convocatoria, f.
Auncio o escrito con que
se convoca".

Mucho me han satis-
fecho sus buenos juicios
sobre los dos primeros ensa-
jos del volumen. No deje
Vd. de enviarme, en cuanto
el otium se lo permita, sus
referencias puntuales, sus reser-
vas u objeciones y sus deman-
das de aclaraciones. Las espe-
ré ansiosamente.

Muchas votos de felicidad y buen trabajo para 1984.

- 9 -

Fue bueno tenerlos aquí
y ojalá vuelvan pronto.
Como lo dije en el aeropuerto,
apenas comienzan a
conversar y falta aún lo
más sustancioso.

No sé aún qué haré
en el verano. Tal vez me
quede aquí trabajando -
sería lo más prudente y
seguro. Tal vez, si es
posible, vaya a Europa.
Tal vez me aparezca, o
no aparezca, previo
aviso, por Vilanova. Mien-
tras Vds. vuelven a go-
zar sus vacaciones, nos queda el
correo.
Afectuosos recuerdos a Priscilla
un fuerte abrazo. *W. W. Fisher*